

LOS LOROS DE MAR—SCARINA

CARACTÉRES.—Con el nombre expresivo de loros se comprenden lábridos tan notables por su dentadura como por la belleza de sus escamas y la magnificencia de sus colores. En general presentan los caracteres de los lábridos, pero difieren de ellos por la estructura de la boca, pues los maxilares é intermaxilares forman mandíbulas arqueadas y redondeadas, cuyo borde y superficie exterior están armados de dientes que, por lo espesos y juntos, parecen adheridos á manera de una sola placa, con la particularidad de que la primera hilera, la mas exterior, salta cuando la que tiene detrás llega á su desarrollo regular. Para hacer mas singular esta dentadura, reforzada como está por dos escudos guarnecidos de laminitas trasversales, y colocados en la faringe, la cubren todavía en gran parte membranas carnosas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este género pertenece propiamente á la zona tórrida, y solo contadas especies lo representan en las aguas europeas, siendo la mas notable de ellas la siguiente.

EL LORO DE MAR Ó ESCARO CRETENSE —SCARUS CRETENSIS

CARACTÉRES.—La forma de este pez (fig. 183) es ovalada, un tanto oblonga, casi semejante á la de una carpa robusta, con la sola diferencia de que la aleta dorsal es mucho mas grande; el hocico pequeño y redondo, de la misma forma ovalada que la cabeza; los labios delgados, que parecen dobles, cubren las mandíbulas hasta los dientes. La frente, el hocico y toda la region bucal están desnudos y el resto de la cabeza y del cuerpo se halla cubierto de escamas grandes, ovaladas, cicloideas y dispuestas en ocho hileras longitudinales. El dorso es de color de púrpura, los costados morados, porque el centro de las escamas es de este color sobre fondo rosado; las aletas pectorales y abdominales son anaranjadas, con líneas color de violeta en las últimas; la dorsal y anal tienen manchas rosadas sobre fondo violado, y la última además una orla blanca. Nueve radios duros y diez blandos sostienen la aleta dorsal; doce blandos cada pectoral, uno duro y cinco blandos cada abdominal; dos y nueve la anal, y trece la caudal. La longitud es de 0",40 poco mas ó menos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La patria de esta especie es el archipiélago griego. Antiguamente debía ser frecuente tambien en las costas italianas; pero dicese que en el día ya no se coge ninguno.

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.—Plinio escribe sobre este pez lo que sigue: «Ahora se atribuye el primer puesto al loro de mar, el único pez, segun dicen, que rumia y que es exclusivamente herbívoro. Como no abandona su region y no pasa mas allá del promontorio de Troya, mandó Tiberio Claudio á Optato con cierto número de buques para traer esta clase de peces y soltarlos en la costa de Campania, operacion que se ha ido repitiendo durante cinco años, por manera que ahora son frecuentes estos animales en las costas italianas donde antes no se cogia ninguno. De este modo se ha procurado con este pez una variacion para el paladar, y se ha dado al mar un nuevo habitante á fin de que no digan que en Roma solo se sabe aclimatar y reproducir aves extrañas.» Además de estos datos de Plinio cuentan los antiguos que los loros de mar se aman mucho uno al otro, tanto que se auxilian para sacar de la red á los que se hallan cogidos, lo cual logran del modo siguiente; los peces de la red se cogen con los dientes á la cola que les presentan los de fuera, que los sacan así; y añaden que se dejan

coger fácilmente con una hembra atada á un cordel que se hace nadar por el mar, porque entonces se reunen los machos á su alrededor y caen en manos del pescador; y otras cosas por el estilo. Los gastrónomos antiguos no hacian mas caso de la carne del loro que de los otros labros; por lo menos leemos en Marcial:

«Lo mejor que ofrece el escaro debilitado por las olas cuando llega,

»Es solo el hígado; lo demás es de pésimo gusto.»

He aquí ahora lo que nos dicen los observadores modernos: Todas las especies de este grupo, que con dificultad merece ser considerado como sub-familia, viven como los demás lábridos en las costas peñascosas, donde habitan en las grietas y huecos de los escollos submarinos, entre los arrecifes madreporicos y particularmente en los pozos profundos que hay entre ellos. Son en extremo sociables, por manera que apenas ó muy rara vez se encuentran aislados. Con la marea alta suben de su profundo y seguro retiro para pacer las plantas que tapizan las rocas y la playa cubiertas entonces de agua. Comen en posicion vertical boca abajo porque así les es mas fácil arrancar las plantas de las rocas, puesto que ya se ha dicho que su alimentacion parece ser principalmente vegetal. Cuando se presentan en la superficie y en agua poco profunda se les pesca con el esparavel y tambien con arpon. Su carne no es precisamente mala, pero sí muy blanda, por cuya razon es mejor comerlos fritos ó asados en parrillas que no cocidos, y esto hace que no alcancen gran precio. Ahora, lo propio que en la antigüedad, se aprecia mas el hígado que la carne. En las costas del mar Rojo se salan y se secan, y pudiendo mandarlos así mas léjos, resulta que allí se pescan con mas aficion, tanto que se ven llegar con mucha frecuencia á aquellos puertos barcos cargados exclusivamente de estos peces abiertos ya y salados.

Durante la exposicion universal de 1867 se enseñó uno de estos peces tan magníficos vivo, pero solo resistió la cautividad algunos días; quizás porque no habia medio de alimentarle convenientemente.

EL ESCARO HARID—SCARUS HARID

CARACTÉRES.—El escaro harid (fig. 184) tiene el cuerpo algo mas prolongado que el anterior, y la caudal ahorquillada como él; pero se caracteriza particularmente, porque la parte superior de la nuca forma una prominencia constante y muy marcada detrás de los ojos. Las mandíbulas tienen el borde liso y no presentan dientes hácia el ángulo. Las escamas de este pez son granujientas, con estrías muy finas. En este pez predomina el color azul, con dibujos amarillentos de forma exágonas; la cabeza es de un amarillo brillante, moteada de azul; las aletas dorsal y anal pardas, orilladas de verde; y en las ventrales y pectorales predominan tambien estos dos tintes; la aleta de la cola es del todo verde. El tamaño de este escaro varía de 18 á 20 pulgadas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El escaro harid habita en las costas de Ceilan; se le ha visto en el mar Rojo, donde parecen ser numerosas las especies; tambien se le ha pescado en las aguas de Madagascar y en las de la isla de Francia.

LOS TAUTOGAS—TAUTOGA

CARACTÉRES.—Los tautogas son labroideos cuyo carácter genérico consiste en la doble fila de dientes en las dos mandíbulas; distingüense tambien por tener desnuda y sin escamas la espesa piel que cubre el opérculo, el sub-opérculo y el inter-opérculo; las que protegen el preopérculo son muy escasas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Parece que solo habita en el Atlántico una especie, al menos que conozcamos, la cual ofrece numerosas variedades; pero en el mar de las Indias existen otras varias que presentan todas el mismo carácter genérico.

EL TAUTOGA DE FAJAS—TAUTOGA FASCIATA

CARACTÉRES.—La especie de este nombre (fig. 185) tiene el hocico puntiagudo; el sub-orbitario pequeño y los huesos rugosos; la dorsal y anal altas; la caudal larga y ancha, y las ventrales algo prolongadas. Los colores de este pez son

bonitos: el dorso ofrece un tinte verde brillante, que se cambia en amarillento de oro hácia el abdómen; en el cuerpo hay manchas púrpura y grises; las de la cabeza, y varias líneas mezcladas tienen un precioso color de naranja; la dorsal presenta listas longitudinales de carmin sobre fondo gris sonrosado; la anal es parda, como las fajas verticales del cuerpo; las pectorales y las ventrales amarillas. El tautoga de fajas no alcanza grandes dimensiones, pues parece que ninguno pasa de unas 15 pulgadas de largo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los individuos observados procedian de las costas de Ceilan.

CUARTO ORDEN

ANACANTINOS—ANACANTHINI

CARACTÉRES.—«Anacantinos se llaman los peces que en su estructura interior concuerdan con los acantopterigios, cuya vejiga natatoria carece de conducto aéreo, y cuyas aletas están sostenidas exclusivamente por radios blandos; y que cuando tienen aletas abdominales se hallan insertas en el pecho ó en la garganta.» Hé aquí las palabras con que caracteriza Juan Mueller el presente orden establecido por él. Si á ellas agregamos como complemento que los peces pertenecientes al mismo tienen siempre separados los huesos faríngeos inferiores, habremos dicho todo lo que puede citarse como carácter general.

Si las diferencias características entre este orden y el anterior son tan escasas, no sucede lo mismo respecto de la importancia que tienen para nosotros los anacantinos. A pesar de contar pocas familias este orden, y estas muy pocas especies, es grandísima su importancia para la industria pesquera, pues los anacantinos son los que proveen todo el año nuestras pescaderías y mercados de los peces mas apreciados y buscados, para cuya pesca se arman millares de buques que á su vez dan trabajo y jornal á centenares de miles de hombres. Esta pesca hace que se reúnan cada año en determinados sitios las flotas mas grandes que jamás se han visto, y que los marinos y pescadores desafien las tormentas mas espantosas y los peligros que estas traen consigo. El comercio que se hace con estos peces ha puesto en contacto desde remotos siglos los pueblos mas apartados; ha sido siempre el recurso principal y la causa del bienestar de ciertos distritos y naciones, y continuará siéndolo mientras haya ayunos forzosos y personas aficionadas á esta alimentacion.

LOS GÁDIDOS—GADIDÆ

CONSIDERACIONES GENERALES.—La confusion de isletas, escollos y peñascos que guarnecen cual espesa guirnalda la costa noruega, presenta un aspecto muy distinto al navegante que se dirige hácia el norte cuando llega á latitudes en las cuales alumbra el sol de media noche, durante los meses de verano, las cúspides de las montañas y donde durante el invierno solo un tenue crepúsculo recuerda á los seres humanos que en otras latitudes mas bajas vive y brilla toda la naturaleza en pleno y refulgente día. Allí reemplazan

islotos y peñas de poca circunferencia, pero de mil y mas metros de altura sobre el nivel del mar, á las rocas de base mas ancha, pero que rara vez exceden de cien metros de elevacion, que hasta aquella latitud dificultan el acceso á la costa. Desde léjos se destacan del horizonte sus masas oscuras con sus cumbres cubiertas de eterna nieve, manantiales perpetuos de rios y cascadas de hielo que semejantes á inmensas cintas de plata bajan al océano. Un brazo de mar de pocas leguas de ancho separa estas islas, las Lofoden, del continente, y parece, á despecho de su fuerte corriente, un tranquilo lago si se le compara con el mar abierto, llamado Glacial y siempre alborotado. Desde la cubierta del vapor, que tan pronto se acerca á la costa como vuelve á entrar en alta mar para satisfacer el servicio postal tan bien organizado en Noruega, á pesar de su poblacion escasa, conoce el viajero que se encuentra en un archipiélago en el cual cada isleta aparece como una madre rodeada de innumerables hijos, los islotos y peñascos que se levantan del mar al rededor de la principal, así como hasta allí se alzaban junto á la costa.

La abundancia y fertilidad del mediodía es desconocida en aquel mar y aquellas islas, pero no por esto carecen de cierta belleza y encanto, especialmente en las altas horas de la noche, cuando el disco grande y enrojido del sol continua en el horizonte y refleja su amortiguado brillo en el mar y en las cimas heladas de las montañas. Contribuyen á realzar este maravilloso espectáculo los caseríos desparramados que se destacan, á los rojizos rayos del bajo sol, del fondo formado por las montañas que por contraste aparecen negras, y de color azulado oscuro las cumbres cubiertas de hielo que se levantan detrás de aquellas. El extranjero se admira al observar que esos caseríos son mas grandes y mejor acondicionados que los que vió en los valles mas fértiles de la Escandinavia meridional, á pesar de no estar rodeados de tierras de labor, que en aquella region á duras penas ven madurar la cebada que se las confía durante los cuatro meses de verano, en que el sol se levanta un tanto mas del horizonte. Lo que aumenta su asombro es que los edificios mas espaciosos y opulentos se hallen precisamente situados en isletas pequeñas, donde la árida roca está cubierta á lo sumo de húmeda turba y donde el suelo ingrato apenas permite cultivar un mísero y reducido huertecito.

El enigma se explica cuando se sabe que los campos de

aquellas casas son el mar, que allí no se siembra ni se recoge el fruto en verano, sino en medio del invierno, durante aquella noche tan larga que no da lugar á la aurora, cuando en vez del sol alumbra el paisaje solo el misterioso y frío resplandor de la luna ó cuando el sorprendente fulgor de la aurora boreal inflama la bóveda celeste. El enigma consiste en que entre aquellas islas é islotes se hallan las pesquerías mas ricas de la Escandinavia, y que aquellos caseríos son las trojes donde se almacena la cosecha que se saca del mar.

Durante el verano nadie vive allí, pero en invierno hormigean en el mar los buques y embarcaciones menores y en las islas innumerables trabajadores. En verano vigilan millones de aves desde las rocas la superficie del mar, y en invierno trabajan afanosos noche y día al pié de las mismas rocas innumerables brazos humanos. Allí se reúne por Navidad la población pescadora de toda la costa, y por grandes que sean las granjas son insuficientes para dar albergue á tanta muche-

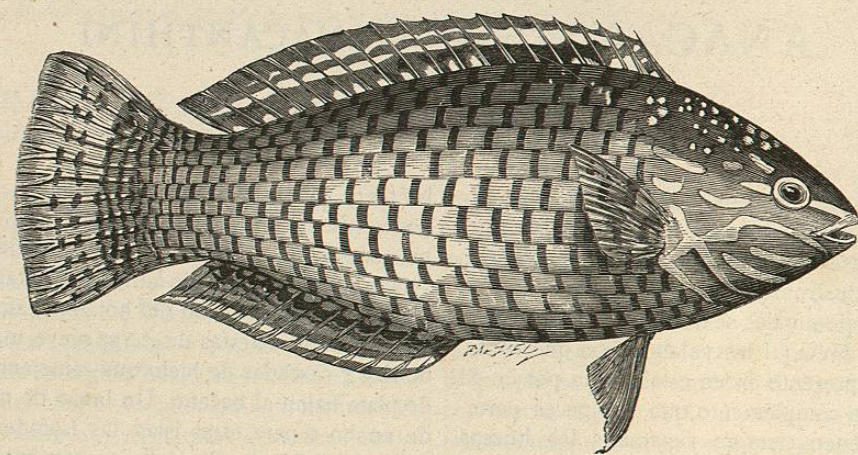


Fig. 185.—EL TAUTOGA DE FAJAS

Cuando esto sucede empieza á poca diferencia un movimiento idéntico al otro lado del mar, en el banco de Terranova, con la diferencia de que allí comparecen todas las naciones marítimas y pescadoras del norte, mientras que á las Lofoden acuden principalmente noruegos. Solo de Inglaterra van cada año mas de dos mil buques á Terranova; Francia envía allí la mitad de este número; Bélgica y Holanda unos seiscientos, y los norte-americanos tantos como Inglaterra y Francia juntas. Se reúne pues en aquel punto una flota que cuenta mas buques que toda la marina mercante de Alemania, y un ejército de marinos de cien mil hombres próximamente.

Añádase á esto que el mismo objeto que reúne tanta gente y buques en las Lofoden y en el banco de Terranova, se persigue con una actividad enteramente especial durante todo el año en la costa occidental francesa, en las de Bélgica, Holanda, Alemania, Jutlandia, en las aguas inglesas y en el banco de Rockall situado en el mar del Norte á ciento sesenta leguas de la isla de Kilda; es decir en todas partes donde hay esperanza de lograr algun beneficio, y todo esto para apoderarse de una sola clase de pescado.

Este pescado es el BACALAO, uno de los mas importantes del globo, que se pesca sin descanso mas de tres siglos hace; que ha motivado sangrientas guerras; del cual se cogen y consumen anualmente de cuatrocientos á seiscientos millones de individuos, y que hasta ahora ha resistido á tan encarnizada persecucion porque su increíble fecundidad vuelve continuamente, por lo menos hasta hoy, á llenar los claros que en sus innumerables huestes causa la codicia del hombre.

CARACTERES.—La familia de los gádidos, cuya espe-

dumbre, que en parte se aloja en los buques y en chozas pequeñas levantadas rústicamente en tierra, además del número mucho mayor de individuos ocupados en los trabajos de tan gran cosecha.

Este movimiento continúa meses y meses, durante los cuales es aquella region un no interrumpido mercado, porque con los pescadores han llegado tambien los compradores y traficantes; los buques destinados á llevarse la cosecha del mar han acudido cargados de los productos del mediodía; los habitantes del país cambian los tesoros del mar por los del sur, y cada uno se provee para todo el año de lo que necesita. Solo cuando vuelve á mostrarse el sol hácia el sur llevando tambien á este país su primavera, cesa el ruido y se restablece el silencio; un buque tras otro, cargado hasta la cubierta, leva anclas, iza las velas y emprende el rumbo hácia el mediodía, y cuando las aves marinas reaparecen en las peñas, no huella ya la planta humana aquellas playas desoladas.

cie mas importante ya que no mas «noble» es indudablemente el bacalao, se distingue por su cuerpo mas ó menos oblongo cubierto de escamas pequeñas, blandas y dentadas; por una, dos ó tres aletas dorsales; aletas abdominales pequeñas colocadas en la garganta; una ó dos anales y una caudal mas ó menos cóncava, y raras veces redondeada. Las mandíbulas, la punta del vómer y en algunas especies hasta los huesos palatinos, están armados de pequeños dientes de púa. La membrana branquial contiene cinco radios; el estómago es ancho; el número de apéndices pilóricos considerable, el intestino largo y la vejiga natatoria espesa.

LOS ABADAJOS Ó BACALAO —GADUS

CARACTERES.—Distingúense los individuos de este género por tener tres aletas dorsales y dos abdominales; la caudal está bien separada de las segundas aletas dorsal y anal, y por un barbillon en el extremo de la mandíbula inferior.

EL ABADAJO Ó BACALAO COMUN—GADUS MORRHUA

CARACTERES.—Es un pez de un metro ó metro y medio de longitud (fig. 186) y de un peso que llega hasta cuarenta kilogramos; su color es gris salpicado de pequeñas manchas amarillentas, con una raya blanca en cada costado; el vientre es claro y sin manchas. El número de los radios es en la primera aleta dorsal de diez á quince; en la segunda

de diez y seis á veintidos; en la tercera de diez y ocho á veintiuno; en cada pectoral veinte; seis en la abdominal; en la primera anal de veinte á veintitres; en la segunda de diez y seis á diez y nueve, y veintiseis en la caudal.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El bacalao habita todas las partes del Atlántico desde los 40° latitud norte hasta los 70° en el mar Glacial, al parecer con igual frecuencia en toda esta vasta region. En el Báltico le reemplaza una variedad, á lo menos convienen unánimemente en ello los naturalistas escandinavos, en quienes podemos suponer perfecto conocimiento de este pez, pues no merece otra calificación el *Dorsch* (*Morrhua callaris*). En el Mediterráneo falta la especie por completo y solo por casualidad se extravía uno ú otro hasta la latitud del mediodía de nuestra península.

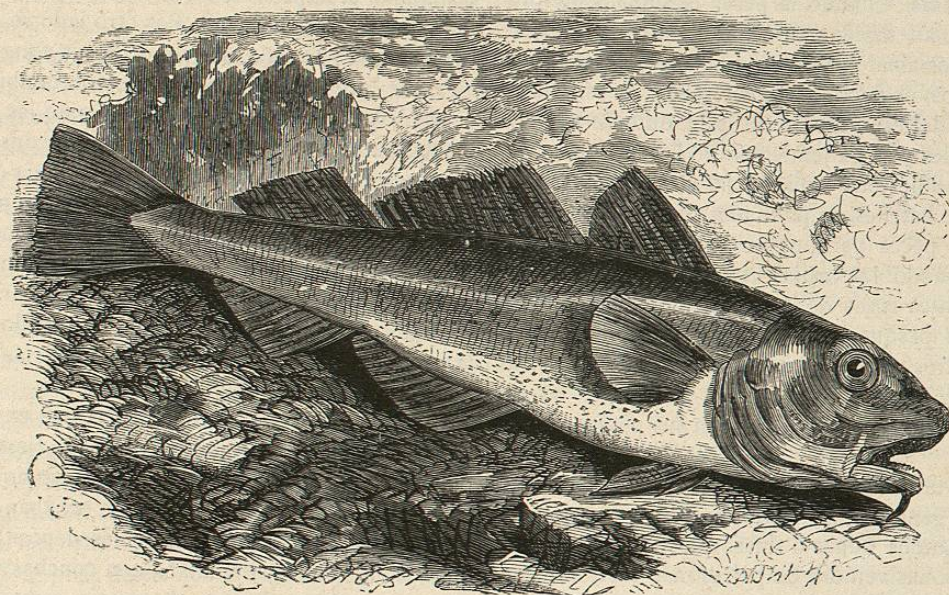


Fig. 186.—EL ABADAJO COMUN

junio, probablemente por la razon de no llevar allí la corriente del golfo (*gulfstream*) el calor vivificador de sus aguas. A los seis meses han alcanzado los pequeñuelos una longitud de 6", 20 y al tercer año se hallan en estado de reproducirse.

En la época del desove se presentan estos peces en masas incalculables, formando *montañas* como dicen los noruegos. Nadan tan compactos, unos encima de otros, que las bandadas se presentan en la costa ó en los bancos ocupando una anchura de una legua marina con un espesor de varios metros. Allí vagan algunos días, otros los reemplazan y poco á poco vuelven á desaparecer. Dos animales motivan en la costa norte-americana la aparicion de estas bandadas; el primero es una especie de salmon que habita el mar Glacial en número increíble, llamado en el norte «capelan» (*Mallotus villosus*), y que acude á dichas costas con idéntico objeto, es decir, para desovar, y el otro es un caracol llamado de tinta. El capelan viene á servir de alimento exclusivo á los bacalao, y el caracol acude cuando el otro se retira, como si tuviese la mision de reemplazar á aquel para dejarse comer por los mismos peces.

En la época de la freza es cuando se pesca el abadejo, operacion en extremo productiva á causa de la insaciable voracidad de este animal, que traga ó por lo menos muerde todo lo que le parece poder coger, hasta cosas completamente indigeribles con tal que exciten su atencion, como por

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.—Deben considerarse como morada propia del bacalao las mayores profundidades de los mares arriba citados, pues sus inmigraciones en las bahías de menor fondo ó su reunion en los bajíos como son los bancos de Terranova y de Rockall, no obedecen á otra causa sino á su reproduccion, y aun entonces se aleja de los sitios de poco fondo y prefiere profundidades de veinticinco á cuarenta ó cincuenta brazas para deshacerse de su freza. Difícilmente le gana pez alguno en fecundidad: Loewenhoek dice haber encontrado en una hembra cerca de nueve millones de huevas, y Bradley evalúa su mínimo en cuatro millones. El tiempo del desove cae, en la parte oriental del Atlántico y del mar Glacial, en el mes de febrero, y desde principios de enero se acercan allí los bacalao á las costas; en la parte occidental desovan mas tarde, en mayo y

ejemplo objetos brillantes ó de colores vivos. En el Báltico se presenta la variedad «Dorsch» en todos los puntos donde hay arenques, pero á falta de estos llena su estómago hasta reventar de gasterosteos, conchas, moluscos desnudos, cangrejos, fucos y otras algas, y como es natural tampoco respeta su propia prole.

PESCA.—Para ella se usan redes en las costas noruegas, pero en todos los demás puntos sedales de mano y de fondo que se emplean tambien en las Lofoden junto con aquellas. Los sedales de fondo van atados á veces hasta en número de mil doscientos á una recia cuerda que se echa al fondo donde se la sujeta con anclas á propósito. Cada seis horas se saca, se quitan los peces cogidos, se ceban los anzuelos de nuevo, y se vuelve á echar al fondo. En los intervalos se ocupan los pescadores en echar sedales de mano, uno en cada mano, los sacan rápidamente cuando sienten la sacudida, y los vuelven á arrojar de nuevo sin perder un momento. Atendido el número incalculable de peces, no es raro que cada uno de los tripulantes de un bote coja diariamente de tres á cuatrocientos. Mientras que adelanta esta pesca se hace lo propio en otros puntos respecto del «capelan» y del caracol de tinta, que se emplean á manera de cebo como en otras partes el arenque, y á falta de unos y otros se emplean los intestinos de los mismos abadejos cogidos.

Luego de pescados, empieza la preparacion de los abadejos. Primero se separan las cabezas que se arrojan en tinajas ó